



El **ciné** de **antes** y **después**

Escribe: Ana Rita Cabeza - Fotos: Augusto Torres

El cine, esa fábrica de sueños escapistas, sigue vivo y renovado. Es verdad que no es lo mismo el Rey León en cinta corriente que en formato 3D, pero allí está el ritual de toda la vida: un recinto oscuro, una historia que nos alegra o nos hace llorar y luego el regreso a la realidad, la cual nunca coincide con la magia que proyecta la pantalla.



ntras, haces cola en boletería. Realizas tu pedido. Listo, ya tienes autorización. Ahora, si tu bolsillo te lo permite, vuelves a hacer cola, esta vez entre el olor a canchita y chicha morada. Esperas a ser atendido, recibes tu bandeja roja y enfilas por última vez. Él se queda con la original, tú con la copia y por fin entras. Te sientas, se apagan las luces y empieza la película.

En los últimos años se dice que “el Perú avanza”. No podría respaldar esta afirmación; sin embargo, lo cierto es que Trujillo ha recibido a los malls y, con estos, la oportunidad de una mejor calidad técnica para apreciar el séptimo arte.

Recuerdo que en los 90, con 8 o 9 años ibas al cine con alguno de tus padres a ver el Rey León. No tenías muchas nociones sobre la historia. Por lo general, era el progenitor quien escogía la película y te llevaba al cine a modo de premio por alguna hazaña. Eso sí, bien advertido quedaba el guardar silencio. Ya en la oscuridad de la sala, muchos lloramos con la muerte de Mufasa o moríamos de la risa con las hilarantes conversaciones de las hienas. El 2D era fascinante, lo amábamos.

Hoy, los niños de 3 o 4 años prefieren las películas en 3D y no dudan en expresar sus comentarios en plena función. Peor aún si van en grupos, la película queda relegada y la sala de cine se convierte en una especie de campo de batalla donde pueden jugar a ser soldados y generales.

¿Pero cómo fue que llegamos al cine de hoy?

Por el 2006 aún no llegaban a la ciudad las distribuidoras nacionales de filmes y la única opción era Cine Primavera. Claro, también estaban Cine Chimú y Cine Star, pero si no querías escuchar gemidos, debías ir al Primavera.

Y por entonces, era más sencillo hacerse con una entrada a bajo costo. En boletería no existía la computadora, solo daban un pequeño ticket que ni siquiera especificaba el título de la película, es por eso que, haciendo gala al criollismo, podías comprar la entrada el martes (dos por uno) y usarla cualquier otro día. Incluso para estrenos, no existía el riguroso control que existe hoy.

Las parejas adolescentes aprovechaban en ir los jueves: jueves femeninos, dos chicas al precio de una. Pero para aprovechar la oferta, era necesario conseguir a otra fémina. Durante la adolescencia, las mujeres suelen tener más seguridad, así que eran ellas las que iniciaban la conversación con otra chica. Su objetivo: pedirle compartir entrada.

Ya para marzo de 2007, los jueves femeninos se eliminaron. Ya no más dos por uno. La entrada subió a cinco soles. En abril, parecía que el Primavera trataba de captar más clientela. Iban a los colegios a promocionar funciones de domingos por la mañana, al módico precio de tres soles, pero ¿quién iba a ir un domingo en la mañana al cine? Pues había gente que iba, por lo general eran adolescentes aprovechando la propina del fin de semana. Lo más probable es que todo haya sido una estrategia de los dueños para sacar provecho a sus últimos días en el mercado.

En los meses siguientes se dio el cambio. Atrás quedaron los días del Primavera.

Como era de esperarse, la clientela aumentó significativamente. Dicen que los trujillanos solemos gustar de la novedad y en esos días la novedad era el nuevo cine.

Antes, podrías ir a la función de 3:00 p.m. y encontrar, a lo mucho, a dos o tres personas más en la sala. Podías disfrutar de tranquilidad pero para julio esos días parecían muy lejanos ya. Las colas eran inmensas, el horario de 5:00 p.m. el más pedido. Incluso, la siempre relegada función de 3:00 p.m. pasó a tener cierto protagonismo.

Más tarde llegaron los malls y con ellos otra sede de la distribuidora que se hizo con el local del Primavera y una nueva cadena de cines. Las alternativas aumentaron y el Primavera, que había estado llenando salas, con otro nombre claro, fue perdiendo clientela. Había otras novedades. Salas nuevas, butacas nuevas, sonido envolvente y el 3D empezaba a ser anunciado (invadió Lima para junio de 2008 y en diciembre ya lo teníamos en Trujillo). Además, la novedad de los supermercados tenía distraídos a muchos trujillanos.

Sin embargo, la novedad no es perpetua y con el paso de los meses los consumidores fueron volviendo a su status quo original. Si querías tranquilidad, silencio, para ver una película, bastaba escoger bien el horario: o las primeras o las últimas funciones y listo. Ahora ya no es tan sencillo, hasta las últimas funciones tienen espectadores. En parte porque los locales alrededor del cine también atienden hasta tarde. Ya no se trata del aislado Primavera, sino de cines en centros comerciales.

Volviendo al pasado, los nuevos cines debían volver a llamar la atención y lo hicieron, pronto empezaron a vender las tarjetas de cliente. Cada distribuidora con un sistema propio y un objetivo en



común: ofrecer la oportunidad de ganar entradas a bajo costo. Todo empezó a darte puntos, un combo (canchita y bebida) te daban puntos, si era agrandado más puntos aún. El consumismo fue atrapando adeptos y las dulcerías empezaron a tener más protagonismo.

Desde la llegada de los largometrajes se fue creando la necesidad de consumir algo durante las horas sentado en la butaca. Es así como se fueron adicionando dulcerías a las salas de cine. Hoy, incluso, si no pudiste hacer tu compra antes de entrar a la sala puedes hacer el pedido desde tu butaca. Ofrecen el servicio para generar más ingresos. Incluso, te revisan los bolsos para asegurarse que no metes comida comprada fuera del cine.

En una ocasión escuché un consejo muy simpático. Sabido es que los precios de los productos en dulcería son más altos que los de otras tiendas. Entonces, vas y compras solo una canchita pequeña y en tu bolso metes todo tipo de golosinas (compradas en otro lugar). Al momento de entrar, nadie revisa el bolso

pues la canchita demuestra tu consumo en dulcería y así ahorras algo de dinero.

Sin embargo, el meter o no comida más barata no debe ser prioridad. Lo que sí debe importar es la película que está siendo reproducida. Y en este punto hay muchas cosas que decir.

Se podría empezar por aclarar que no todos los filmes son emitidos en todas las salas. Nuestra ciudad se ha visto privada de magníficos trabajos, como *Midnight in Paris* o la peruana *Las malas intenciones*. Esto se debe a que la novedad generada por las nuevas salas quedó atrás y muchos prefieren los DVD's o CD's piratas, descargar la película de megaload o verla directamente desde youtube o cuevana. Los empresarios no se arriesgan a perder y cuando consideran que una película no va a tener mucho éxito en alguna ciudad prefieren no proyectarla. Es por ello que en más de una ocasión en nuestra cartelera solo encontramos cine comercial, hollywoodense, y nos perdemos del independiente o el cine de autor.